

IMPACTO CINE



Cho Yeo-jeong y Lee Sun-kyun dan vida a un matrimonio acomodado que recibe a un tutor para su hijo.

IMPACTO CINE



El actor Song Kang-ho, padre de la familia de escasos recursos (aquí junto a Jang Hye-jin), ya había trabajado antes con el director.



El niño de ocho años Jung Hyeon-jun, interpreta a Da-song, hijo de la familia Park.

IMPACTO CINE

IMPACTO CINE

pectivos filmes como su buen trato hacia fans y la prensa) y con una cortesía extrema contesta la pregunta sobre cómo intenta acercarse a las audiencias de una manera pop.

Y él responde con la herramienta que ha usado desde el inicio de su carrera, desde las fenomenales “Memories of Murder” (de 2003 y sobre el primer asesino serial de Corea) y “The Host” (de 2006 y su primera entrada a Cannes a Quincena de Realizadores): el manejo extraordinario de los códigos en los distintos géneros cinematográficos.

En “Memories...” hay puro uso virtuoso del género *thriller*; mientras que en “The Host” hay efectos especiales, diálogos en inglés y un homenaje cínico al *kaijū* o películas de monstruos gigantes. En ambas producciones la estrella es Song Kang-ho, figura coreana que se repite el plato en “Parásitos”, tal vez la película más lograda de este director.

Song Kang-ho es el padre de la familia pobre: unos bufones hastiados de su mala fortuna y quienes no tienen la manera de salir de su miseria hasta que se abre la posibilidad de que el hijo sea tutor dentro de una familia millonaria.

—Sin estos actores jamás hubiera logrado lo que me propuse hace cinco años cuando “Parásitos” se me alojó en la cabeza como un parásito —dice el director piropeando a su elenco, formado además de Song Kang-ho, por Choi Woo-shik como el hijo mayor; Cho Yeo-jeong y Lee Sun-kyun como el matrimonio de la casa adinerada; y Park



Hyun Seung-min es una expatinadora que debutó como actriz infantil en 2012.

So-dam como la hermana menor y factor sorpresa que crece y crece.

A diferencia de muchos directores de cine que cultivan un perfil festivalero, Bong Joon-ho admite que le gusta el uso de efectos especiales y la extrema planificación, como ha ocurrido en su filme de 2017 “Okja”, sobre un cerdo modificado genéticamente y destinado al sacrificio que es defendido por su “dueña”: una niña idealista. Elenco multicultural, donde había actores coreanos, gringos y de diversas nacionalidades, se trató de una superproducción de Netflix que so-



El premiado director Bong Joon-ho asegura que sigue su instinto cuando está filmando, “no calculo todo en detalle”.

CHRISTOPHER SMITH/INVISION/AP

lo se compara a su gesta llamada “Snowpiercer”, sobre un tren que cruza caminos del futuro desolado de la Tierra y en cuyos muchos vagones se repiten las clases sociales del mundo que murió. Chris Evans en su protagonista y se trata de una gesta hablada en inglés y con un mensaje profundo, sin contar la abundante adrenalina de su trama.

Ahora con “Parásitos”, Bong Joon-ho vuelve a presupuestos más pequeños, a una historia más chica y coreana como su notable “Mother” (de 2009 y sobre una madre que busca defender a su hijo de un crimen) y, lo más importante, a hablar en coreano.

—Quise volver al tono de mis primeras películas— explica Bong Joon-ho sobre su forma de trabajar. —Me veo como un director de cine de género. Realizo películas de género, pero no me gusta seguir los códigos convencionales para películas de género. Trato

“Creo que si un director no está atento al tema de las clases sociales, quizás no sea el mejor artista”, dice el director coreano Bong Joon-ho.

de transmitir mensajes sobre la sociedad a través de estos códigos que intento rearmar a mi manera.

En “Parásitos” hay momentos de humor que saltan a otros de drama y a otros de emoción. ¿Cómo se trabajan esos giros inesperados sin romper el tono general? Para el director la clave es nunca pensar en eso. Solo dejarse llevar:

—Trabajo mucho en mi guion gráfico, pero no necesariamente pienso específicamente en eso; es decir, en este momento será una comedia, en el próximo momento será un drama. Sigo mi instinto cuando estoy filmando: no calculo todo en detalle, es decir, ¿el gin tonic se realizará con un 40 por ciento de ginebra y un 60 por ciento de agua tónica? Me concentro básicamente en la situación, el momento real en el tiempo. Creo que los espectadores están más acostumbrados a ver películas de género. Como director, francamente, no pienso en todas estas cosas de manera consciente. Es cuando miro el resultado, la película final; de repente me doy cuenta, sí, tal vez esta escena se ve cuidadosamente pensada de antemano, pero ese no es el caso.

Bong Joon-ho escucha atento preguntas sobre la esencia de la cinta, la lucha de clases que hay en su centro y que de alguna manera puede leerse como espejo y eco de lo que ha sucedido en lugares que viven estallidos sociales como Chile, y otros como Hong Kong.

—Creo que si un director no está atento al tema de las clases sociales, quizás no sea el mejor artista— dice y señala que para él como para otros artistas contemporáneos, la conciencia de clase como factor narrativo es crucial para escribir historias. Menciona a Jordan Peele y “Nosotros”, y a Hirokazu Kore-eda y su formidable “Un asunto de familia” como ejemplos de puntos de vista desde la carencia. Desde los menos favorecidos. Un punto de vista que su película abraza y hace crecer con algo que muy pocas películas tienen en el presente: mucha conciencia de clase. Y clase.

“PARÁSITOS”

Se exhibirá el miércoles 8 de enero en el Festival de Cine Wikén de Vitacura. Entradas por Ticketplus.cl y en boletines del Parque Bicentenario.